
OLGA PEROTTI LAS CARTAS INÉDITAS DE VÍCTOR SAID ARMESTO A MIGUEL DE UNAMUNO

Università degli Studi di Parma

Resumen

El artículo estudia el epistolario entre Víctor Said Armesto y Miguel de Unamuno, que abarca los años entre 1897 y 1914. Poeta, erudito, publicista y profesor de literatura gallego-portuguesa, Víctor Said fue uno de los intelectuales más destacados de su generación; sin embargo, su obra no ha merecido la atención debida, quizás por su temprana desaparición. El objetivo del trabajo es investigar sobre su amistad con Unamuno, al que Víctor Said consideraba como su maestro, y con el que compartía intereses literarios y aficiones. Los temas tratados en las cartas son varios, desde las cuestiones lingüísticas y literarias hasta los asuntos personales.

palabras clave: siglo XX, epistolario, Miguel de Unamuno, crítica literaria, regionalismo

Abstract

The article studies the correspondence between Víctor Said Armesto and Miguel de Unamuno, that covers the years 1897-1914. Poet, scholar and University professor of Galician-Portuguese literature, Víctor Said was one of the most important intellectuals of his generation; however, his work sank into oblivion, perhaps due to his early death. The aim of the essay is to investigate on his friendship with Unamuno, whom Víctor Said considered as his teacher, and with whom he shared literary interests and passions. The themes of the letters are various, from linguistic and literary questions to personal circumstances.

keywords: 20th century, correspondence, Miguel de Unamuno, literary criticism, regionalism

El Archivo de la Casa-Museo Unamuno de Salamanca conserva, con la signatura CMU 43/118¹, diecinueve cartas y dos tarjetas enviadas por Víctor Said Armesto a Miguel de Unamuno entre 1897 y 1914.

Víctor Said Armesto (1871-1914) fue uno de los intelectuales más destacados de su generación. Publicista, poeta, erudito y profesor (fue titular de la primera cátedra universitaria de literatura gallego-portuguesa en España), fue asiduo de las tertulias del Ateneo de Madrid, y más tarde secretario de la institución. Fue amigo de los escritores más influyentes de su época, entre los cuales Valle-Inclán, Ramiro de Maeztu, Benavente, Azorín, los hermanos Álvarez Quintero, Rosalía de Castro y, según muestra el rico epistolario, Miguel de Unamuno.

Su temprana desaparición, a los cuarenta y dos años, fue la causa principal del olvido que siempre rodeó su figura y su obra literaria², que incluye trabajos importantes, tanto en el ámbito de la literatura gallega (con la recopilación de *romances* publicada en el *Cancionero Musical de Galicia* de Casto Sampedro y la obra póstuma *Poesía Popular Gallega*) como en el de la literatura castellana (publicó un ensayo fundamental sobre la figura de Don Juan Tenorio, y editó dos clásicos, *Las mocedades del Cid* de Guillén de Castro y *Los cigarrales de Toledo* de Tirso de Molina).

Las cartas que Said Armesto escribió al que consideró siempre su maestro, muestran una estrecha relación humana y una sorprendente coincidencia de intereses y de opiniones. Los temas tratados son muchos, desde las cuestiones lingüísticas y literarias hasta los asuntos personales. La correspondencia permite apreciar también la evolución de la amistad entre ellos, según revelan las maneras de dirigirse del discípulo al “amigo y maestro” (mientras el escritor vasco le corresponde con un afectuoso “mi querido amigo”) y las fórmulas de despedida de ambos escritores (el pontevedrés termina sus cartas con expresiones protocolarias como “le besa a usted las manos”, y el vasco remata sus misivas al principio con un abrazo y, más tarde, asegurándole que “de verdad le quiere”).

Entre los temas más frecuentes consta el de la lengua, que representa uno de los mayores intereses para los dos intelectuales. Todo empieza cuando, el 17 de

1 En la *carpeta* que contiene las cartas se encuentra una fajilla con “Víctor Said Armesto” en la grafía de Unamuno, y un cataloguillo de la editorial Hispania, dirigida por Said Armesto, que iba adjunto a una de las cartas. Las nueve misivas que Unamuno le escribió están recogidas en Unamuno (1991). El archivo completo del pontevedrés, que comprende el epistolario, se conserva en la Fundación Pedro Barrié de la Maza en La Coruña.

2 No remedia la ausencia de estudios críticos sobre la vida y la obra de Said Armesto el libro de Fernando Díaz-Plaja (1993); ni la biografía publicada por su hija, Said Santoro (1971). Para el estado de la cuestión, cfr. Villanueva (2007: 111-19).

noviembre de 1904, después de algunos años de silencio (las primeras dos cartas están fechadas 1897), Said Armesto escribe al rector de Salamanca con una petición de ayuda relacionada con la etimología de unos términos gallegos: unos amigos suyos de la Sociedad Arqueológica de Pontevedra le han pedido un artículo sobre una obra de Celso García de la Riega³. Como explica en su carta, se trata de un “señor que no sabe palabra de griego ni de vascuence, pero que [...] nos hace a todos los galaicos *vasco-helénicos*, sobre todo *helénicos* desde el pie hasta la nuca” (Pontevedra, 6/12/1904).

La demanda de ayuda es acogida por Unamuno, que en una carta de respuesta del 24 de noviembre se ofrece a contestarle sobre las dudas que le enviará. Pero el profesor no se limita a las cuestiones literarias, sino que empieza gastando una broma sobre su costumbre de escribir cartas, a la que se había referido el pontevedrés para justificar el tiempo que le hacía perder con sus preguntas:

Mucho he celebrado, mi buen amigo, el que la tarea en que le mete la Sociedad Arquelógica haya sido ocasión de su carta y de que, gracias a ella, reanudemos relaciones. Yo no sé si le habrá alguien dado noticia de mi epistolomanía, pero es el caso que si el tiempo que echo en escribir cartas lo empleara en labor literaria decuplicaría mi obra, no nada escasa sin embargo (Unamuno 1991: 172).

Después le exhorta a sacudirse de la “fatal humedade do clima”, de la que su corresponsal se había quejado en su carta anterior, para que por fin “levante el vuelo” (Unamuno 1991: 173). Remata la misiva con una confidencia literaria sobre la preparación de la que será una de sus obras más importantes, la *Vida de Don Quijote y Sancho*:

Yo estoy ahora metido de hoz y de coz en mi obra capital, en el trabajo en que pongo más de lo mío, en que más espíritu llevo derramado. Se titula «La vida de Don Quijote y Sancho según M. de C. S. explicada y comentada por M. de U.». El texto cervantino me sirve de *pretexto* para urdir en él mis propias y libérrimas divagaciones. El libro resulta una teoría de la fe. Voy a rematarlo ya porque si no me temo el que dé en enfurtir su estilo y me resulte de fieltro (Unamuno 1991: 173-74).

En el final de la carta, vuelve a la vida cotidiana bromeando sobre su estado familiar: “Sé que se casó usted. Hizo bien. Llevo trece años casado, tengo seis hijos *in actu*, uno *in fieri* y n-7 *in potentia* y no me pesa de ello” (Unamuno 1991: 174).

³ El texto al que alude es *Galicia antigua. Discusiones acerca de su geografía y de su historia*, Pontevedra, Tipografía de A. del Río y Micó, 1904.

El trabajo sobre el comentario a la obra maestra de Cervantes al que alude Unamuno despierta el interés de Víctor Said, que en su carta siguiente, fechada 6 de diciembre de 1904, menciona los escritos que el vasco ya tiene publicados sobre el mismo tema, y que muestra conocer bien:

He leído ya trabajillos de usted sobre el particular, en diarios y revistas como “Vida Nueva”, “Los Lunes del Imparcial”, etc. “¡Muera Don Quijote!” me pareció un boceto admirable. Allí desenvuelve usted con arrogancia magistral de estilo y de idea un pensamiento deflorado por Turguenef sobre el *Bueno* del capítulo final. Con estos datos, con algunas otras ideas de usted sobre el *Quijote* que se yerguen diseminadas en tales cuales capítulos de *En torno al casticismo*, y con lo de “una teoría de la fe”, ya apuntada en *Tres ensayos*, tengo lo bastante para columbrar, si bien de un modo vago, claro es, la orientación y el alma de la obra. Y lo que es si del estilo emana el mismo incienso, el mismo perfume de sosiego y paz interior y cierta sonoridad dormida y lejana, al par que solemne, que se desprende y brota de aquella maravilla titulada *Nicodemo el Fariseo*, no dudo que, en efecto, ese libro será su obra maestra (Pontevedra, 6/12/1904).

Concluye respondiendo a la ironía sobre la familia numerosa, y añade una nota amarga sobre su difícil condición personal: “Hace cuatro años que espero unas oposiciones y no acaban de anunciarlas. Y así me valgo por ahora trabajando por la mañana en una oficina, dando lecciones... en fin, como puedo”. (Pontevedra, 6/12/1904)

El tema del aislamiento y de la imposibilidad de realizar sus ambiciones en el ambiente provinciano de Pontevedra es frecuente en las misivas de estos años. De su ciudad natal y de sus habitantes denuncia sobre todo el regionalismo y el rechazo de todo lo que es castellano. Al año siguiente la diatriba lingüística con García de la Riega sobre el origen griego del léxico gallego aparece de nuevo en los intercambios epistolares entre discípulo y maestro. Víctor Said lamenta los ataques que la prensa local dirige a un joven lingüista castellano, García de Diego, culpable de haber criticado el libro de Riega sobre los orígenes del gallego:

Es irritante la acometividad de mis paisanos contra todo lo que viene de Castilla, y más todavía cuando esto que viene es *enseñanza*. García de Diego es chico que vale y que sabe; está estudiando el gallego con verdadero amor; prepara un estudio filológico sobre nuestro dialecto, que será utilísimo sin duda alguna; pues nada: bastó que en sus primeros trabajos le pusiera reparos al helenismo de un escritor pontevedrés, para que nuestros vecinos salieran gritando a una: –¡Cómo! ¡venir aquí a atacar a los hijos

del país! ¡un *tipo* de Burgos! ¡un castellano!– Miserias regionales que sacan de quicio a los que, a Dios gracias, tenemos un poco de sentido común (Pontevedra, 27/2/1905).

Era sin duda un tema importante también para Unamuno que, a pesar del origen vasco, fue siempre contrario al regionalismo exasperado de algunos de sus conterráneos; además, en sus escritos había señalado varias veces la envidia como uno de los males más antiguos y arraigados en el pueblo español⁴.

Said Armesto trata de alejarse de la ciudad de provincia (vive en aquellos años en León) también con las oposiciones; en 1907 escribe al rector para pedirle una recomendación en la oposición para una cátedra vacante de *Preceptiva Literaria* en un instituto de Salamanca. La suya es una doliente petición de ayuda al admirado maestro, para que le permita dejar la vida monótona de León y acercarse a él en la prestigiosa sede universitaria:

La vida en León, con mis aficiones, con mujer y cuatro hijos, se me hace imposible, y un traslado a Salamanca me solucionaría muchas cosas. Esta carta es, pues, un grito de socorro, ni más ni menos. Yo creo que usted puede hacer mucho por mí. Cuando vi anunciada la vacante en la *Gaceta*, mi primer impulso fue tomar el tren de Salamanca para tratar con usted este asunto verbalmente; pero desistí, por motivos *que pertenecen a la vida privada*, quiero decir, por falta... de luz (Ribadavia, 10/7/1907).

Un traslado a Salamanca, con la posibilidad de estar cerca de Unamuno, es para él la única manera para salir de su desánimo y de la soledad:

Termino rogándole a usted... que me lleve a Salamanca. Con ello le seré a usted deudor de muchos beneficios, por de pronto de dos bien capitales: el de vivir con una holgura de que desgraciadamente no disfruto, y el de estar cerca de usted (Ribadavia, 10/7/1907).

La carta se cierra con un agradecimiento a Unamuno por la intención –de la que Said se ha enterado a través de un amigo común, Rojas– de escribir un artículo sobre un ensayo que el pontevedrés estaba preparando, dedicado a la figura literaria de don Juan Tenorio⁵. La publicación del libro, unos meses después, y la indiferencia con la que fue acogido por los amigos y por los críticos, serán causa

4 Sobre el tema de la envidia, frecuente en los escritos de Unamuno, cfr. por ejemplo Clavería (1970: 97-129); unos años más tarde, dedicará al mismo tema una novela, *Abel Sánchez* (1917).

5 Said Armesto (1908). En el Archivo de la Casa-Museo Unamuno de Salamanca se encuentra un ejemplar del ensayo, con dedicatoria del autor (CMU, U/2691).

de honda amargura para su autor. En una carta enviada desde Cuñas, pueblo natal de su mujer, el 28 de enero de 1908, después de expresar su gratitud por el artículo que el rector de Salamanca le ha dedicado, se queja de que ninguno de los amigos a los que ha enviado un ejemplar del libro sobre Don Juan Tenorio le haya respondido, ni siquiera con un agradecimiento. El desaliento le lleva a afirmar:

Ante lo unánime de este silencio y de este olvido, tengo que rendirme a la evidencia de que mi libro ha fracasado por el pronto. Y digo por el pronto, porque del fracaso me levantaré, a Dios gracias, el artículo de usted (Cuñas, 28/1/1908).

Además de la fría acogida por parte de los amigos, critica la torpeza de los miembros de la Real Academia, que han expresado un juicio negativo sobre el libro, no por sus contenidos, sino porque pone en duda la acentuación del término *cantiga* o *cántiga*, y por la insistencia en el uso de las formas *setiembre*, *oscuro*, etc.

En esto también el acuerdo con el maestro no podría ser más pleno: el pon-tevedrés anticipa la teoría sobre la eliminación de la *b* ante la *s* y la *t*, que la Real Academia acabará por aceptar, y que el mismo Unamuno aplica desde hace años en sus escritos. Lo que provoca su desánimo, además de las cuestiones ortográficas, es la estrechez con la que se juzga su trabajo. Por eso se pregunta incrédulo:

¿Será posible esto? ¿Llegará a tanto la idiotez académica, que al ser *exclusivamente* interrogada sobre los orígenes poéticos y legendarios de *El Burlador*, falle y conteste desde el punto de vista de la *h* de la *b* y de la *p*? (Cuñas, 28/1/1908).

Después discute la opinión que da sobre el *Don Juan* su maestro Unamuno, que compartía su interés por una de las figuras más importantes de la literatura española⁶. La admiración que siente por el escritor vasco, y la gratitud por el juicio positivo sobre su ensayo, no impiden a Said Armesto disentir de algunas ideas expresadas en la carta:

En lo que ya no coincidimos es en lo del mamarracho de Morote. No, querido maestro. Morote no desciende de *Don Juan*, sino del *Baroncito de Faublas*, que es todo lo

⁶ La figura literaria de Don Juan ha sido siempre objeto de reflexión por parte de Unamuno, a partir de los escritos juveniles; en el período del exilio se convertirá en el símbolo de la España superficial y falsa, de los tiranos arrogantes y sobre todo de Primo de Rivera, y será contrapuesta a Don Quijote, encarnación de la España eterna y de los ideales tradicionales; cfr., por ejemplo, el artículo “Fatal ambigüedad”, publicado por el diario madrileño *La Libertad*, 10/5/1924; ahora en Unamuno (1966: 577-78).

contrario. Porque una cosa es ser varonil y poner el poder de seducción en los testículos, y otra poner este poder de seducción en la corbata, en el corte del chaleco, en las pomadas del bigote y otras porquerías (Cuñas, 28/1/1908).

Es interesante recordar las lisonjeras palabras que, en su carta anterior, Unamuno escribió sobre el trabajo:

Gracias, mi querido amigo, por el ejemplar de su libro. Lo he leído con gran gusto –corriendo un poco sobre las notas– y le aseguro que he encontrado pocos libros de erudición española, si es que alguno, más jugosos, más amenos y más vivos. Y eso que trataba de dos cosas que me son muy gratas: la erudición y Don Juan Tenorio. Por lo que a la primera hace, me he regodeado con sus tan bien asestados palos a Farinelli, que me parece un camello insidioso, y con las donosuras que se le ocurren a propósito de ese gran majadero de Teófilo Braga. Por debajo de los calificativos laudatorios, que no es usted parco –aunque en rigor alabando a las gentes en aquello en que se les puede alabar– se ve su propio juicio, envuelto con marrullería gallega.

De su tesis me ha convencido usted y me ha hecho sospechar una cosa que usted no dice, pero que no sé bien porque entreveo allá en la lejanía, y es que Don Juan Tenorio es más gallego que andaluz. Lo creo así, y no me ha sorprendido este descubrimiento (Unamuno 1991: 235-36).

Unos meses después Unamuno vuelve sobre el mismo tema, y revela a su amigo la idea de una obra teatral, que debería llamarse *Don Quijote y Don Juan*, y que le sugirió precisamente el artículo sobre el trabajo de Said Armesto: imagina que Don Juan, vuelto de América, ya viejo y lleno de achaques, pide la mano de la sobrina de Don Quijote, pero el cura le despide de mala manera. En realidad, nunca realizó la obra teatral a la que alude, pero escribió, muchos años después, en 1934, una nueva versión del mito, *El hermano Juan*⁷. Mientras tanto, el libro del erudito pontevedrés empieza a suscitar los primeros comentarios positivos en la prensa de la época y eso es motivo de satisfacción para su autor.

Otra pasión unía a los dos correspondientes, el interés por la literatura portuguesa, por entonces poco conocida en el ámbito castellano. Ya se ha dicho que Said Armesto será el primer catedrático de literatura gallego-portuguesa en España (Díaz-Plaja 1993: 325-31). Además fue, a partir de su juventud, autor de refinadas

⁷ Es la versión en hábito de fraile del mito de Don Juan, más interesado en el poder que ejerce sobre sus víctimas que en la sensualidad. Diego Fernández el Palentino, la comedia *Como buitres* de Manuel Linares Rivas, que se acababa de estrenar en Madrid, y el libro de poemas *Lámparas votivas* de Francisco Villaespesa.

líricas en gallego, aunque se mostró siempre reacio a enfrentar una carrera como poeta. Su inseguridad destaca en el intercambio epistolar: cuando Unamuno le señala el parecido de algunos textos suyos con los del poeta romántico portugués Antero de Quental, afirma que el temor de ser acusado de plagio le impide publicar sus versos. Su opinión al respecto es neta:

Bueno que en materias científicas actúe uno de resonador. El que no pueda fabricar ciencia hará muy bien en divulgar y repetir lo que fabriquen otros. Los versos son ya harina de otro costal. En poesía, el que no tenga nada nuevo que decir, debe callarse (Pontevedra, 9/1/1905).

Sin embargo, en la misma carta, copia algunas estrofas suyas tituladas *Visita*, que somete al juicio del admirado maestro, subrayando lo que en su opinión las hace originales con respecto al texto de Antero de Quental, que fue su modelo:

Visita

¡Es él!...¡es él!...Su palidez de espectro...
Su torvo sonreír de condenado...
Aparición maldita, aparte, vete...
¡Ah, vete de mi lado!

No esperes que a tu voz de nuevo acudan
los que el ultraje y la traición recuerden,
¡Las flechas que tú lanzas, miserable,
son víboras que muerden!

Ya parte... ya se apaga entre las brumas
su lívida mirada traicionera...
¡Qué horrible soledad!... ¡Hermano mío,
no te vayas!... ¡Espera!

Esta *visión* parece algo así como un vago y pobrísimo remedo de la otra, aunque ese *¡Espera!* no lo hubiera escrito nunca Antero de Quental. Yo lo he escrito, porque lo he sentido; y al sentirlo demostré una pequeñez de espíritu que me hubiera valido el desprecio del coloso si mis ñoñas estrofas cayesen en su mano. (Pontevedra, 9/1/1905)

En julio y agosto de 1912 el tema principal de las misivas es la participación del rector de la Universidad de Salamanca en los Juegos Florales que se celebrarán a

finales de agosto en Pontevedra. El discípulo escribe ahora desde Madrid. Aunque conoce bien la aversión de Unamuno por aquel género de acto literario, Said le invita como *mantenedor*, y recibe del maestro una contestación tanto irónica cuanto sincera:

No sabe usted bien, mi querido amigo, la mala voluntad que les he cobrado a esos festejos de feria que llaman Juegos Florales. Mas como por otra parte es de antiguo grande mi deseo de conocer la región de Pontevedra vacilo entre si aceptar o no lo que me propone. Mi escrúpulo mayor es que no respondo de no guasearme más o menos de los tales Juegos, con su Reina de la Fiesta, su Corte de Amor y demás zarandajas litúrgicas [...]. Usted conoce ya mi humorismo un poco feroz. No le respondo de no caer (o levantarme más bien) en él. Y por otra parte no me he distinguido jamás por mi galantería hacia las damas (Unamuno 1991: 303).

A Said Armesto no le sorprende el juicio de Unamuno sobre esa antigua expresión de cultura popular, como escribe en su respuesta:

No me ha extrañado el juicio que le merece usted este linaje de festejos. Tiene usted razón; y estoy seguro de que mis paisanos (que opinan como usted, a este propósito) le bailarán el agua. En punto a lo de no atinar a ser cortés con las señoras, eso no lo creo. Un espíritu como usted atina a ser todo lo que se propone. A lo que usted no se someterá, y hará muy bien, será a poner en su cortesía esa frivolidad etiquetera que caracteriza al lechuguín. No confundamos (Madrid, 30/7/1912).

En su carta siguiente le exhorta a expresar libremente, en el discurso que pronunciará en Pontevedra, sus propias opiniones, declarando también que coinciden en el juicio sobre los Juegos:

No tenga reparo en derramarse a chorro lleno, ni se violente en recatar nada, *absolutamente nada*, de cuanto se le antoje decir. Leí su carta a algunos amigos, y todos la han celebrado, aplaudiendo el plan o bosquejo que en ella apunta. Creo que todo irá como una seda y entre palmadas, pues tocante a la ramplonería cursi de los Juegos Florales predica usted a convencidos (Pontevedra, 7/8/1912).

Prosigue con un elogio de los habitantes de Pontevedra, a los que achaca como único mal “una absoluta falta de pasión, singularmente para las cosas del espíritu”. Después se lanza a un curioso análisis de la condición femenina en el pueblo que le vio nacer:

Al presente, las mujeres lo mangonean todo. De pocos años a la fecha, –de muy pocos, cinco o seis a lo más,– todas de un golpe se despertaron marisabidillas y beatas (sobre todo las feas) ofreciendo en esto singularísimo contraste con sus padres, hermanos y maridos, que, a Dios gracias, no participan de tales *virtudes*. Todos las dejan hacer, eso sí, y hasta les siguen dócilmente la manía; pero tomándoles el pelo. No es broma. En Pontevedra es, creo, el único pueblo del mundo donde se oye (yo estoy harto de oírlo) cambiar a cada paso, entre unos y otros, frases a este tenor: “¡Bah! Quién hace caso a la chiflada de mi hermana!” – “¡Mi mujer está loca: ahora se hizo *paseante!*” – “¡Esas son guilladuras de mi madre, que le da por lo místico!” – “A mi mujer le entró ahora la beatería; por supuesto, hasta que yo me canse...”. Pero nadie se cansa, ni se cansará nunca, porque para esta gente *todo es uno y lo mismo* (Pontevedra, 7/8/1912).

La debilidad de sus paisanos se manifiesta también en su actitud hacia las cuestiones políticas:

Castrados moralmente y débiles de voluntad, pero muy cucos y despiertos de mollera, viven sometidos con docilidad bovina a sus caciques, los adulan del modo más salado que cabe, que es tratándolos de tú con llaneza de iguales y compañeros de colegio, y luego se cobran con usura riéndose de ellos a calzón quitado. “La cuestión es pasar el rato”, como dijo el de Granada [...] He subrayado lo de la falta de *pasión* y lo de que aquí se propende a ver las cosas *no más que por su lado ameno y divertido*, para irritarle a usted las ganas de ensalzar en forma la religión del quijotismo. Y por lo que toca al festejismo y deportismo, *sobre todo el político*, ¡duro en él! (Pontevedra, 7/08/1912)

Por fin, refiriéndose a la carta anterior de Unamuno, en la que le revelaba estar leyendo un libro de Rosalía de Castro para prepararse a la visita a Pontevedra, se lanza a un elogio de la más conocida poetisa gallega, recordando la enfermedad y los sufrimientos de los últimos años de su vida:

Celebro que esté usted leyendo estos días *En las orillas del Sar* de Rosalía, libro, a mi ver, admirable, que en Galicia apenas se conoce (así, como suena) y que solo mereció censuras de la prensa de Madrid cuando salió en brazos de la estampa. Si gusta usted de Rosalía, como creo, yo le aconsejo que nos hable de ella. Todo lo que sea ensalzar a aquella gran mujer –que fue una santa y una mártir– será aquí recibido con emoción e inmensa simpatía. Y vea usted por donde se le ofrece ya oportuna y discreta coyuntura para decirle algún galante chicoleo a la mujer gallega, sin tomar para ello como punto de arranque las ridículas Cortes de Amor, ni el mito de Clemencia Isaura, ni las flores de eglantina, ni demás zarandajas litúrgicas. ¿O digo sandeces?

No sé si usted sabrá que Rosalía fue una *poetisa*, pero no una *literata*; distinción que no hará falta explicar a quien tan luminosamente sabe distinguir el *juego* del *festejo*. Fue eso: *poetisa*. Ante todo, una mujer muy mujer. Su marido, Murguía, le publicó en Vigo, el año 62, los *Cantares*, engañándola, haciéndola creer que los iba a dar como suyos, como escritos por él. Cuando la pobrecilla recibió el primer ejemplar, y vio estampado en la portada su nombre, tuvo una desazón hondísima, y en cinco meses no salió a la calle. *Follas Novas* y *En las orillas de Sar* se publicaron en épocas de espantosa penuria, para poder comer. Aquí, en Pontevedra, tenemos cartas autógrafas de Rosalía que erizan el pelo, hablando de su hambre, de sus apuros, de sus padecimientos. Un cáncer a la matriz la tuvo en horrible tortura seis años, y llegada su hora, expiró oyendo en la alcoba inmediata el llanto de sus cinco hijos que no habían comido desde el día anterior. Verdadera gallega, aceptó sin escrúpulo todo linaje de trabajos para ir sorteando la borrasca; cosía y planchaba para afuera, copiaba expedientes a los oficinistas apremiados, a tanto la línea o el pliego, cavaba, sembraba y cultivaba por sí misma las patatas y las coles de su huertecillo, daba lecciones de escritura y de lectura... Pero bien poco le duró el esfuerzo, porque con él sus padecimientos se agravaron enormemente.

No falta, en el final de la carta, una alusión al poeta inglés Robert Burns, al que Unamuno también admiraba; la referencia documenta asimismo los intereses variados del pontevedrés, que fue, como observa Díaz Plaja, “uno de los primeros cultivadores de lo que se ha llamado después ‘literatura comparada’” (Díaz-Plaja 1993: 203).

Las cartas siguientes sirven para los últimos acuerdos sobre la estancia de Unamuno en Pontevedra⁸. Sigue un vacío temporal de año y medio aproximadamente. La correspondencia se reanuda el 21 de enero de 1914: Víctor Said, que sigue en Madrid, ya no es solo el discípulo y admirador que pide humildemente consejos o elogia los escritos del maestro. Ahora escribe como editor –dirigía la editorial Hispania⁹– que quiere publicar la última obra del rector de Salamanca,

8 La correspondencia no ofrece otras noticias sobre la participación de Unamuno en los Juegos. Díaz-Plaja recuerda que el rector de Salamanca pronunció “un discurso de dureza extrema contra la instrucción de los Juegos y especialmente contra quienes acudían a ellos para obtener el galardón” (Díaz-Plaja 1993: 204); cfr. también Salcedo (1998: 183) y Rabaté (2009: 306). El *Discurso en los Juegos Florales de Pontevedra el 18-VIII-1912* se puede leer en Unamuno (1971: 270-77).

9 Como ya se ha dicho en la nota 1, junto con las cartas enviadas al rector de Salamanca, en la *carpeta* de la Casa-Museo Unamuno se conserva un cataloguillo de la editorial, que Said Armesto adjuntó a la carta citada. El catálogo contaba con una Colección Hispano-americana, una Colección Rosa y una Sección general; entre las primeras obras publicadas, la *Primera parte de la Historia del Perú* de

El Cristo de Velázquez. Unos días después y tras saber que tenía ya un compromiso con la editorial Renacimiento, vuelve a escribir insistiendo en su oferta, explayándose en detalles prácticos y asegurando que ofrecerá mejores condiciones, tanto económicas como de presentación del libro, que la otra casa, gracias a una red de corresponsales en España y en América:

La casa *Hispania* la dirijo yo, y tengo de administrador a Ródenas. Cierto que lo que *Renacimiento* marra industrialmente, lo gana mercantilmente. Pero eso se lo debe a Ródenas, como usted no ignorará. Ródenas fue quien, con Martínez Sierra, montó aquella casa editorial, quien la organizó, quien la administró hasta hace siete meses, y tendió por España y por el extranjero y por América la red de corresponsales con que cuenta. Pues bien; esos corresponsales de *Renacimiento* son los mismos de *Hispania*, “e ainda mais”. Nuestra lista y la de *Renacimiento*, es la misma, salvo que la nuestra está más aquilatada y garantizada, porque Ródenas, que la conoce al dedillo, sabe por experiencia cuáles son los corresponsales buenos, los medianos, y los malos, los activos y los morosos, los que cumplen como un cronómetro y los que no son muy de fiar, etc. Como él era quien manejaba en *Renacimiento* estos palillos, ocurre que, desde que salió de allí, andan en aquella casa a ciegas. Mientras no se impongan, por supuesto.

Aquí no damos nuestros libros a casa ninguna. Los estampamos, encuadernamos, propagamos y administramos nosotros mismos, con los fondos del *Crédito de la Propiedad Intelectual*, que es el organismo de que *Hispania* se nutre; y nos entendemos directamente con nuestros corresponsales de España y América.

Como usted verá por el cataloguillo adjunto, estamos empezando todavía. El primer libro de la lista salió en octubre. Y a Dios gracias, no vamos mal, pues los pedidos aumentan. [...] Lo de editarle el libro limpia y sobriamente, en tomo a modo de devocionario, etc... ya he dicho lo bastante en mi carta anterior. (Madrid, 31/1/1914)

No pudo, sin embargo, realizar su proyecto y pocos meses más tarde murió en Madrid. En la sede prestigiosa del Ateneo se celebró un homenaje en su honor, al que asistieron los escritores más célebres de la época, entre los cuales Galdós, los hermanos Álvarez Quintero y Federico de Onís (Díaz-Plaja 1993: 206-08). El último que intervino fue Unamuno, que subrayó el papel del intelectual gallego en la revalorización de la literatura portuguesa, aludiendo también a las dificultades que debió superar para conseguir la cátedra en la Universidad Central de Madrid. Para el rector de Salamanca es la ocasión para condenar el “gran

Diego Fernández el Palentino, la comedia *Como buitres* de Manuel Linares Rivas, que se acababa de estrenar en Madrid, y el libro de poemas *Lámparas votivas* de Francisco Villaespesa.

pecado nacional”, es decir la envidia, que obstaculizó en más de una ocasión la carrera de Said Armesto, y para perorar en favor de la lucha de los intelectuales contra “la España triste que Antonio Machado definiría como la que solo sabe rezar y embestir” (Díaz-Plaja 1993: 208).

Bibliografía citada

- CLAVERÍA, CARLOS (1970), *Temas de Unamuno*, Madrid, Gredos.
- DÍAZ-PLAJA, FERNANDO (1993), *Vida y obra de Víctor Said Armesto*, A Coruña, Fundación Pedro Barrié de la Maza.
- RABATÉ, COLETTE y JEAN-CLAUDE (2009), *Miguel de Unamuno. Biografía*, Madrid, Taurus.
- SAID ARMESTO, VÍCTOR (1908), *La leyenda de Don Juan. Orígenes poéticos de “El Burlador de Sevilla y convidado de piedra”*, Madrid, Libr. de los Sucesores de Hernando.
- [SAID SANTORO, María Eugenia atribuido a] (1971), *Víctor Said Armesto (Datos para una biografía)*, Madrid, Aro-Artes Gráficas.
- SALCEDO, EMILIO (1998) [1964], *Vida de don Miguel (Unamuno, un hombre en lucha con su leyenda)*, Salamanca, Anthema.
- UNAMUNO, MIGUEL DE (1966), *Obras completas. En el destierro*, ed. Manuel García Blanco, Madrid, Escelicer, VIII.
- , (1971), *Obras completas. Discursos y artículos*, ed. Manuel García Blanco, Madrid, Escelicer, IX.
- , (1991), *Epistolario inédito. I (1894-1914)*, ed. Laureano Robles, Madrid, Espasa Calpe.
- VILLANUEVA, CARLOS (2007) [1982], *Fuentes y personajes para el estudio del Cancionero Musical de Galicia*, en *Cancionero Musical de Galicia*, 3ª ed., A Coruña, Fundación Pedro Barrié de la Maza.

